Anecdotario para Ruidosos y para los no tanto.

Max-Andreé Ceballos

Capítulo 1

MARCEL

Introducción.

Voy a contar mi historia de la misma manera que coloreo, y debo advertirles que soy de los que se salen de las líneas (y me molesta cuando hay gente que no lo hace).

Como todo personaje ficticio que se aprecia por tener nombre, yo me llamo Marcel, en honor a un mimo famoso, y creo que mi apellido es Champagne, pero como mi creador me lo ha cambiado muchas veces, ahora no estoy seguro si seguirá siendo así. Mi trabajo es prácticamente escribir epitafios, profesión que me viene muy bien, porque no me obligan a usar corbata. Además creo tener talento en ello, ningún muerto se ha quejado (si algunos familiares, pero el epitafio es para el muerto).

El día especial.

El día que conocí a Ramona, sabía que iba a ser un día especial. Cuando desperté me di cuenta que el sol brillaba, el aire estaba más puro y la temperatura era más agradable de lo habitual. Era un día especial para que sucedieran cosas especiales. Por ejemplo, la selección de fútbol le ganó a Brasil.

La encontré sentada en el pasto, un pasto más verde de lo habitual. Algo me obligó a hablarle. Al cabo de unos minutos supe que había encontrado a mi alma gemela. Creo que ella también lo notó.

Ese día lo recuerdo como el día más feliz de mi vida. Ella lo recuerda como el día que Chile ganó a Brasil.

El bronceado.

El simple hecho de peinarme se había hecho toda una travesía. Ya no sabia como controlar esos cabellos duros, la única solución era podarme la cabeza.

Otro problema era el aroma a carbón que emanaba mi piel. Tuve que aprender cómo utilizar el desodorante, acción que pospuse por mucho tiempo debido a mi acérrima desconfianza frente a los CFCs. Claro, si dañan la capa de ozono que está a una gran distancia de su aplicación,

¿Cómo no va a herir mi piel?

Por lo menos con el tostado nadie va a notar que no salí de vacaciones. Electrocutándose te queda un bronceado parejo.

El mundo es una farsa.

Estaba cansado de su maldita e increpante insistencia de inasistir a lo que yo llamaba "la casa del amor" y ella llamaba supermercado. Para mí no había nada más romántico que atravesar puertas que se abren solas, rodearme de pasillos llenos de cosas perfectamente ordenadas, ver de todo tipo de gente, elegir entre tantos productos novedosos cuales son aquellos que van en mi carro (¡Sí! ¡Manejar carros!) Y terminar la velada con la sonrisa de la cajera, lo que significa para mí que he ayudado con la felicidad de otra persona, sin olvidar que llevo provisiones para poder hacer una rica comida. Para ella era solamente una desagradable rutina.

Y no era sólo eso, también estaba cansada de ver la televisión apagada, yo le decía que así todo era más romántico, podría concentrarme en acariciar sus voluminosas mejillas. Ella prefería vivir viendo las noticias, sabiendo cuantos muertos había, cuantos crimines se producían. Yo prefería saber que yo estaba vivo y nada más, ella me decía que era egoísta. Me lo dijo tantas veces que llegué a la conclusión que realmente lo era. Algo tenía que hacer para cambiarlo.

Las siguientes semanas de mi vida me las pase viendo videos de bebes manchándose su cara con torta de cumpleaños, de personas tropezándose, de mesas que se dan vuelta, loros que insultan a sus amos, perros peleando con su reflejo, etc. Y me mentalice a ver que aquel abuelo que se cayó de la silla realmente está sufriendo, y no deberíamos reírnos de ello. Me hice una persona mucho más sensible. Las trasmisiones de vídeo-loco se habían convertido en una edición semanal de casos al puro estilo de la Teletón. Encontré demasiado morboso verlo, además estaba ya cansado de sufrir, por lo que opte por lo sano, y vendí la televisión. Si ella quería informarse, para eso estaba el periódico.

Amputación.

Estaba cansado de que por cantar, la gente corriera aterrorizada, los vecinos subieran el volumen a su radio, me manden amenazas de muerte, hasta algunos intenten suicidarse. Esto tenía que terminar.

Me dirigí a la tienda de artilugios maléficos "todo a mil", donde vendían un jabón hindú made in japan que ayudaba a limpiar los poros, lavar la loza y también servia para afinar gargantas. Llegué a mi casa contento de que podía sacar la inmundicia cantando agraciadamente. Lo único que conseguí fue un sarpullido hindú-nipones. El doctor dijo "Si no hubiéramos actuado a tiempo tendríamos que amputar". No estaba dispuesto a perder

un brazo por aprender a cantar, así que preferí seguir recibiendo amenazas de muerte.

La monotonía.

Mi amigo Valerio era un hombre muy normal. Nunca logró diferenciarse del resto. Odiaba sentirse masa.

Todos sus días eran completamente obvios. Obviamente se levantaba, obviamente se lavaba los dientes, obviamente se vestía, obviamente escribía una nota suicida que luego guardaba con todas las otras en su armario. Pero un día muy especial, se subió al metro y notó que algo distinto pasaba. Una joven que iba enfrente no paraba de verlo. Su corazón se aceleró, empezó a sudar, estaba nervioso. La joven se le acercó a Valerio, mi amigo que nunca llamó la atención, y le dice "oye, ¿te diste cuenta que tienes un nido de pájaros en la cabeza?". Desde ese día Valerio no se ha sacado el nido que lo hace sentirse especial.

Las pantuflas.

- No somos felices juntos – dijo mientras yo hacía que no escuchaba. Sabía a lo que iba y si la ignoraba podía tal vez olvidarlo.

- Oye, ¿has visto mis pantuflas? – la legendaria técnica de distracción. Además, solo ella encuentra mis pantuflas.

- ¿Has escuchado lo que dije? Tú y yo no somos felices juntos.

- Sí, lo escuche, pero no importa, porque tú y yo si somos felices, solo que a veces no te das cuenta.

- ¿Cómo vamos a ser felices si discutimos a cada rato?

- Tú peleas sola, y a ti te encanta pelear. A mí me gusta cómo te ves cuando te enojas.

- A mí no me gusta estar enojada.

- Sencillo, entonces no lo hagas.

- No es tan sencillo, además no te hagas el inocente, tú también te enojas mucho.

- Yo creo que la felicidad está sobrevalorada.

- ¿Porque te cuesta entender que esto no puede seguir?

- Porque tiene que seguir, te necesito para que Alberto Plaza tenga sentido.

- Marcel, terminamos.

- ¿Me puedes decir donde están mis malditas pantuflas? – necesitaba mis pantuflas para salir a caminar.

El retrato.

Era absurda y sinceramente el cuadro más horrible que había visto. Parecía vomito de perro. Ella lo encontraba adorable. Sospecho que lo puso en la sala de estar para asustar a las visitas.

Es que Ramona odia a la gente. Le encanta caminar por el paseo ahumada, y así poder chocar contra todo el mundo para después gritarles "ifíjate por donde caminas idiota!". Es su método de relajación favorito. El mío es jugar con sus cabellos.

Era tan misántropa que cada vez que invitaba a alguien a mi casa, ella se aislaba en un rincón y se fumaba una cajetilla entera de cigarrillos. Tuve que preferir no llevar a nadie a mi casa. No quería matarla de cáncer al pulmón.

El inútil.

Existe mucha gente en mi familia por la que siento admiración, pero definitivamente no es eso lo que siento por mi tío Roberto. Su incapacidad de decir 3 palabras seguidas sólo se asemeja a mi incapacidad de recitar el himno de Republica Checa. Llegue a sospechar que mi primo no era su hijo, lo que es muy probable, porque David con sus 3 años de edad era capaz de decir su nombre, algo que a Roberto todavía le cuesta.

La última vez que lo vieron, estaba cenando en mi casa. Se levantó de la mesa con una cara de preocupado y se aproximó a la puerta. Antes de salir se dirigió hacia nosotros y dijo con una elocuencia de actor porno "no hay pan". Por un instante supusimos que fue a su casa a hornear más. Cada vez que David pregunta dónde está su padre, su madre le contesta "haciendo pan". Es impactante que esta vez sea verdad.

La discusión.

El día que Ramona tenía sus maletas en la puerta, comprendí que me iba a dejar.

-Te preguntarás como puedo irme – me dijo algo desafiante.

-Hasta donde yo sé todavía tus pies funcionan – respondí algo molesto.

-Me vas a necesitar.

-Tú también crees que necesito una corbata, pero he podido vivir sin una.

-¡Te arrepentirás!

-Yo no soy el que dejo su ambición de ser bailarina de ballet para cuidar a los niños.

-Primero, no tenemos niños, y segundo, yo no bailo ballet.

-Hubieras aprendido. Bueno, ahora podrás aprender con la jugosa pensión alimenticia que les daré a nuestros hijos.

-¡Pero si no tenemos hijos! Y gracias a Dios, porque serían igual de estúpidos y pobres que tú.

-Estúpido te creo, pobre puede ser ¿pero loco?

-No dije nada de ser loco.

-Es que había que recalcar que estoy loco de amor por ti.

-No hagas show por favor.

-Decir "te amo" solo es show cuando lo dice un perro vestido con *tutu* en un circo.

-No te hagas el chistoso.

-Vaya pareja, tu muerta y yo congelado

-¿Y eso? No entiendo, no tiene nada que ver.

-Lo sé, pero siempre quise decírselo a alguien, y ahora que te vas no tendré la oportunidad.

-Marcel, todavía tienes tus malditas plantas.

-¡No las trates así! Ellas no te han dicho nada malo.

-Son plantas, ¡No hablan!

-Gracias a Dios no las has escuchado, porque siendo sincero, se ríen de ti

a tus espaldas.

-Por favor, ¡ponte serio! ¡Sigues siendo igual de inmaduro que cuando te conocí!

Cuando Ramona decía esa frase, frote mi barbilla pensando y me di cuenta que ella tenía razón, tenía 25 años y todavía no me salía vello facial.

Amistad.

Toc toc

- ¿Quién es? – pregunte.

- Soy tu peor pesadilla.

Y efectivamente era mi peor pesadilla. Siempre he tenido miedo a los pájaros, a sus picos y miedo a que me picoteen el ojo y quede totalmente ciego. Y claro, detrás de la puerta se encontraba una gallina de 2 metros de altura.

- ¿Y esa es toda la broma?

- Sí**.**

- ¡Genial! ¡Estuvo buenísimo! Casi me caigo de espaldas (para no decir poto, porque esa palabra no debería leerse en los libros).

- Lo sé, la estuve planeando mucho. Fue la mescla perfecta entre "¡Wau!" Y "¡que loco!".

Era mi amigo Joe, el único capaz de animarme en mis peores momentos, y ahora estaba en mi peor momento (Llevaba 7 días sin ducharme, lo que es sinónimo de depresión).

- Loco, ¿qué onda tu casa? Esta hedionda a "espalda".

- Nada, solo falta un poco de aseo, pero justo hoy iba a limpiar todo – mentí, porque hoy iba a ver un maratón de películas tristes como "todos los perritos se van al cielo".

- Vamos a tener que olvidarnos de la "susodicha".

Susodicha era el término que usábamos para referirnos a la mujer malvada de turno. Es que con Joe nos reuníamos sólo en 2 tipos de ocasiones, para celebraciones de carácter nacional o para olvidarnos de la

susodicha de turno.

- Lo siento, pero Ramona no es el enemigo, esta vez el enemigo soy yo.

- Eso sí que es depresión.

La pesadilla.

Paul Smith llevaba tiempo soñando la misma pesadilla, había intentado de todo para evitarlo, desde dejar de dormir (tomando mucho café) hasta dejar de soñar (leyendo la sección de finanzas del periodo) pero nada había dado resultado. Entonces opto la mejor decisión de su vida. A su pesadilla le compró un lindo escote, la vistió con faldas y la puso a dieta. Ahora es inseparable con su pesadilla. El otro día fue hasta a almorzar con nosotros.

Le tengo envidia. Nunca he tenido un sueño/pesadilla reiterativo para poder hacer lo mismo.

La caja.

Mi gran obsesión era recolectar dientes de león, me encantaba guardarlos en una caja de zapatos que tenía en mi closet. Era tan imposible verlos y no querer soplarlos, que las veces que llegaba con ellos hasta mi cajita, me sentía tan orgulloso de mí que ponía la música a todo volumen y cantaba. Ella nunca entendió porque me alegraba. Nunca supo valorar mis logros.

El día en que ganamos la lotería, ella se sintió orgullosa. Pero no pudo sentirse orgullosa de mí cuando, venciendo las tentaciones, lograba llegar con dientes de león para depositar en mi cajita.

El día que me despidieron del trabajo, fui y sople algunos. El día que ella me abandonó, sople casi todos. Guarde algunos, porque, todavía podía sentirme más triste, era necesario guardar algo de felicidad.

La maldita libertad.

Siempre dice la gente que la libertad es para aquellos que se la ganaron, o por lo menos para los que la buscaron. Es una de las mayores mentiras de la humanidad.

Ben-hur y todos los libertadores que le sucedieron deben estar revolcándose en su tumba al darse cuenta que me estoy quejando por considerarme libre.

Tal vez debo dejar de llorar la partida de Ramona. Usaré mi tiempo para

poder darle comida a mi perro y regar mis plantas.

Es posible que sea como dice el dicho “mejor libre que mal oprimido”.

La importancia del suelo.

Iba paseando con mi padre por una plaza, y en eso vemos a una rubia espectacular trotando a nuestro lado.

-¡¿Te diste cuenta hijo que esa joven no miraba el suelo?! ¡Claro! Como el suelo es el símbolo del proletariado, ella se da el lujo de pisarlo ¡sin darle siquiera una mirada! - dijo mi padre algo sobresaltado – ¡Es que claro! El obrero es el que trabaja en la mina, el barrendero limpia el suelo, el pobre es el que trabaja construyendo el camino, construyendo esas supercarreteras. ¡Y ella! No se “rebaja” a darle 2 segundos de su mirada.

-Papá, creo que si ella no miró el suelo es porque estaba más pendiente de donde estará que de donde está.

-¡Cállate! ¡No hables sin saber! Eres demasiado joven, no entiendes.

-Tú estás demasiado adulto para entender.

El cuello.

Tenía que rearmar mi vida sin Ramona, así que empecé a salir con otras mujeres. La primera cita fue con una señorita llamada Madelaine, la cual parecía ser de gustos muy refinados.

-¡Oh! estoy más que satisfecho – dije yo tratando de mostrar mis modales – estoy hasta el cuello.

-Yo no puedo decir eso.

Y en ese momento, comprendí a que se refería, todo se debía a que la señorita Madelaine no tenía cuello, ósea ¡no tiene cuello! (sigue viva porque, a pesar de haberlo intentado, no ha logrado ahorcarse).

Por un segundo pensé que salir con ella me sería una buena inversión, porque no tendría que gastar dinero en collares ni en bufandas, y además no tendría que deshacerme de sus chalecos cuello de tortuga que tanto me desagradan.

A pesar de todas esas ventajas, lo nuestro no funcionó. Tenía los dedos muy gruesos. Gastaría una fortuna comprándole anillos.

El silencio

El silencio es una de las cosas más sobrevaloradas de la vida.

Por ejemplo, para Ramona es algo muy especial, ella necesita algunas veces la tranquilidad, le gusta subir a la montaña a escuchar sólo el ritmo de su corazón. El silencio la pone en contacto con su mundo interior, piensa y medita sobre su vida, y lo más extraño de todo es que se recarga de energía para continuar con la vida.

Para mi madre, el silencio es sinónimo de sabiduría, *"Cuando hables, procura que tus palabras sean mejores que el silencio"* era la frase que siempre me decía cuando era niño, pero esas frases prefabricadas siempre me cargaron.

Para mi hermano el silencio es el momento de inspiración, es cuando las grandes ideas fluyen, es principal responsable donde sus millones que ganó con sus grandes empresas.

No sé porque algo tan molesto tiene tantos amigos.

Para mí el silencio es mi principal némesis. Tal vez soy el único que tiene la cabeza llena de ruido, y cuando nadie me habla, cuando no canto, o cuando no me estorba el ruido de las micros, es cuando el ruido de mi cabeza empieza a descifrarse, esa extraña madeja se desenreda y me obliga a pensar. Mi mente está llena de ruido, y tal vez sea el único, pero lo dudo. Creo que todos tienen su mente llena de ruido, aunque no sea tanto.

El discurso.

Mi amigo Paul Smith es un político reconocido. Su retórica es fascinante.

Una vez dijo "el paraguas social reactivo frente a la misiva fecundativa constitucional a resultado sumamente satisfactorio. Por lo tanto resultaría contraproducente mantener la alta demanda de beneficios".

No entendí muy bien, pero creo que se refería a que estaba satisfecho y no quería comer más carne.

Brad Pitt.

Siempre me han gustado las cosas que no comprendo, es como un placer a lo desconocido. Tal vez por ello me gustan las mujeres. Toda la vida han dicho "todos los hombres son iguales", pero si todos son iguales, ¿Por qué no se quedan con cualquiera? ¡Sí yo soy igual a Brad Pitt! ¡Muéranse por

mí también!

Esa maldita incongruencia psico-social que suelen manejar las hembras, es la culpable de todos los problemas de la humanidad, desde la peste negra hasta la peste bubónica. Si hubieran querido a Adolfo tal como quieren a Brad, el pobrecito nazi no tendría que matar a todos los judíos para impresionar. ¡La solución claramente es la misoginia!

Con mi nueva postura hacia la vida, llegue al supermercado, y me concentré en mirar feo a la cajera mientras me daba el vuelto. Cuando fui con mi madre para dejarle la ropa sucia que me tenía que lavar, le hable sobre las alternativas del cambio de sexo (para que ella deje de ser parte del problema).

Todo salió mal, todo el mundo me odiaba. Nadie me comprendía. ¡Tienen el descaro de decir que no me preocupo por la humanidad!

La muerte.

Yo iba caminando por la calle tranquilamente, hasta que sonó mi teléfono.

-Hola hijo.

-Hola abuelita, ¿como esta?

-Bien hijo, aquí descansando, ¿y tú como has estado?

-No, todo bien Abu. Oiga, ¿y a que se debe su llamada?

-Ah, es que me acaba de dar algo así como la muerte.

-¿En serio? – pregunte algo triste, porque a mi abuelita yo la quiero mucho.

-Si hijo, ahora estoy muerta.

-¡No! – Grité con un tono triste – ¿Y cómo pasó esto?

-Son cosas que pasan, es el ciclo de la vida.

-Bueno, que se le va a hacer. Igual gracias por ser considerada y avisarme.

Mi abuela es algo hipocondríaca, y se “muere” todos los 21 de junio, cuando entra el invierno.

Los ojos.

Llevaba ya un tiempo saliendo con una mujer estupenda, llamada Azucena, la cual tenía una habilidad única. Cuando estaba feliz, sus ojos brillaban como 2 ampolletas de 170 kilowatts.

Cuando la conocí, ella con su luz alumbraba al mundo. Pronto nos convertimos en la mejor dupla. Yo la hacía reír cada vez que había un corte de luz, así ahorrábamos dinero en comprar velas. El problema es que como no compramos nunca más velas, nos olvidamos de prenderles velitas a los santos, y empezamos a llenarnos de desgracias. ¡Un día me apreté los dedos con la puerta 2 veces!

Con el tiempo tuve que terminar con ella, porque su luz me estaba quemando las corneas.

El armario.

Iba caminando pensando en diferentes payasadas, la más frecuente en mi mente era esa donde uno se iba a sentar y otro payaso le quita la silla. ¿Cómo es posible que nunca se hayan roto la columna? La respuesta tenía que ser la más obvia, ¡no tenían columna!

¡Oh!, pensé, "tal vez, los niños que son más observadores, se han percatado de ese detalle y, por ello le tienen pavor".

Orgulloso de mi descubrimiento, detuve mi caminar, era el momento de actuar, si los niños tenían razón porque temerle a los payaso, ¡podrían tenerle razón a muchas otras afirmaciones! ¡El hombre del saco se las vería conmigo!

Fui a mi casa buscando la chaqueta de mezclilla, que me había comprado especialmente para situaciones de venganza. Llegué a mi closet, y en ese momento se me ocurrió la brillante idea. Tomé una de las bombas que había comprado en una barata de una multienda "siempre son útiles en casa".

Dos segundos y ¡Puaf! ¡Hasta la vista monstruo del armario!

Limonada

Es conocido el dicho de que si la vida te da limones, hay que hacer limonada, pero lo que nadie te comenta es que el pH acido quita el esmalte dental, lo que perjudica directa e indirectamente a una buena sonrisa (no se olviden que cada día los dentistas salen más caros).

Por otro lado tomar limones tiene sus ventajas, como la muy conocida vitamina C que no ayuda a mejorar nuestras defensas, así nos

mantendremos fuertes para la próxima vez que la suerte nos juegue una mala pasada, o un resfrió, lo que venga primero. - No sé que hacer, ¿plantamos o no un limonero?

- Déjate de pensar estupideces y vamos a comer comida china, después arreglamos el jardín- responde Ramona con su serenidad característica.

Y es por eso que cada vez que me resfrió odio un poco a los chinos por su exquisita comida.

La maldición.

Mi mejor amigo Julián, un hombre bien adinerado, me contó que el día que vio una mosca atrapada en su cortina chocar contra el vidrio se dio cuenta que empezaría a correr sobre él la maldición de su familia. Creo que fue verdad.

Días después me invito a su yate a jugar pool. Tanta mala suerte tenía que vino una ola grande cuando iba a ganar e hizo que perdiera.

Realmente Julián odia al indio que maldijo a su bisabuela. La maldición dice "lo tendrás todo, pero no podrás meter la bola cuando juegues pool". Desde ese día mi amigo es un desdichado.

La moraleja.

Julián me contó que su hermana, Giselle Douxbaiser, ese día había cruzado la calle como lo había hecho todos los días de su vida. Miró para un lado y luego para el otro. Lo hizo como un acto reflejo. Nunca le preocupó que la calle tuviera un solo sentido. Siempre prefirió prevenir antes de lamentar.

Ese fatídico día, cuando se encontraba en medio de la calle, le cayó un piano en la cabeza. Eso pasa porque nunca le dijo alguien que debía mirar hacia arriba. No debió olvidar que el mundo está en 3-D.

Romance.

Algo que me he dado cuenta yo solito es que siempre hay una canción romántica de moda, que es justamente la que representa los sentimientos de todas las jovencitas, especialmente las que están entre los 15 y 17 años.

Pero en realidad hay algo más allá que eso, porque si se fijan bien todos los artistas hablan del amor, hasta los más rudos metaleros tienen canciones tristes sobre mujeres amadas que son fogosas, y que

generalmente están muertas, o protegidas por unos dragones.

Los empresarios dicen que el amor vende, tal vez por eso existen las prostitutas, ya que en el fondo el sexo es la cúspide del amor.

Siempre he creído que el sexo sin amor es como tragarse la comida sin saborearla. El alimentarse es una necesidad fisiológica, pero el saborear es un regalo de los dioses.

De vez en cuando uno tiene hambre, y quiere puro tragar lo que sea, y para eso están las canciones románticas; recordarte que el sabor existe.

El clima.

Era sencillamente maravillosa. Sus hermosos ojos fueron la razón por la cual me puse a ver "El tiempo". Es que nunca creí en ese arte oscura de predecir el clima, pero lo que diga ella tiene que ser verdad.

Siempre he pensado que las personas lindas no necesitan mentir, porque con su belleza ya pueden obtener todo lo que quieren. La gente fea miente, porque no tiene la gran herramienta que es la belleza.

Con ese pensamiento, Salí de mi casa jurando que no llovería, tal como había dicho la chica del tiempo. En el momento que llegue empapado en a mi casa me di cuenta que las personas lindas no mienten, pero si se equivocan.

Prólogo antes de madurar.

Entre campos de azucenas, nunca deje de pensar en Ramona. Lo tenía claro, si alguien estaba hecha para mí era ella. Tenía que reconquistarla.

Gaste todos mis ahorros para comprarle una caja en forma de corazón, pero luego me di cuenta que no tenía nada con que rellenarla, y ya no tenía presupuesto para comprar más cosas. Pensé en cortarme una oreja, pero lo encontré poco original, y un poco asqueroso. Todo el mundo les regala orejas a sus novias últimamente. De hecho conocí a un tipo que regaló ambas y luego su novia fue atropellada por un camión de alguna bebida dietética. Después de ese día, le fue imposible conseguir novia. Tal vez porque empezó a engordar por tomar bebidas con azúcar, o quizás porque no tiene orejas. Quién sabe.

Madurar.

Necesitaba volver con ella, era mi vida, ella era mi todo. No me importa si odia mis mocasines. No me importa si odia a mis perros. Ella fue el mejor

momento de mi vida.

Estaba desesperado, no sabía qué hacer. La llame por teléfono, y cuando contesto no supe que decir, por lo que hablamos de una cierta invasión extraterrestre.

Pasaron algunos días, hasta que me atreví a invitarla a comer churrascos con queso en una plaza.

-He logrado comprender que lo siguiente a un tú y un yo es un nosotros- dije algo tímido.

-Era ya el momento de que maduras.

Tuve que aprender a ponerme corbata, tuve que dejar de comprar por telecompra máquinas para hacer ejercicios. Aprendí que los sueños son para cuando uno duerme, y las metas para cuando uno está despierto.

Comprendí que la vida no es una película, y que la música no le da el ritmo a la vida, sólo está hecha para sazonarla.

Aprendí muchas cosas que no sabía, creo que eso es lo que llaman madurar. Hay cosas que extraño, pero no me arrepiento, al fin y al cabo, ella está conmigo.

Capítulo 2

RAMONA

Introducción

Me llamo Ramona Chuscarra. Ramona, tal vez, porque en ella están incluidas las palabras ramo, roma, mora y la más importante “amor”. O tal vez porque es un nombre de moda en esta época. Chuscarra es porque al escritor le gustan las palabras con doble R, porque no puede pronunciarlas bien. Es extraño, pero le gusta escribir lo que no puede pronunciar.

No tengo segundo nombre, ni segundo apellido, porque en las historias, no se suele hacer alusión a ellos. Inventarlos es una pérdida de creatividad, creo yo. En cambio, si tengo trabajo, porque el trabajo dignifica al hombre, y yo quiero ser alguien digna. Eso sí, como mi trabajo no tiene gracia alguna, no les daré el placer de saber qué es lo que hago. (A la gente le gusta el misterio).

¿Quién es Marcel?

Cuando lo conocí me dijo que se llamaba Marcel por el mimo, y Champagne de apellido porque fue lo primero que se le ocurrió al escritor. Con el tiempo supe que su nombre era realmente por Marcelino Champagnat, el fundador de los maristas, orden a la que sus padres siempre tuvieron mucho cariño. Y de ese modo, más que el payaso que pretendía ser, él tenía un modo de ser que lo asemejaba mucho con un guía espiritual. Eso fue lo que me atrajo de él.

Por esa época, Marcel estaba trabajando cómo probador de jingles. Su trabajo consistía en escucharlos, y luego elegía los más pegajosos. Su problema es que tiene la cabeza tan vacía que todos los ritmos los memorizaba. No era capaz de descartar. Fue despedido rápidamente.

Descargas varias

1. ¡Odio la regla! Me encantaría entrar en la menopausia. La excepción al caso es cuando llega después de un retraso, sólo porque es una buena noticia.

2. No comprendo cómo los hombres justo adivinan cuando estoy más sensible para lanzarme un comentario desubicado. Parece que pongo cara

de “moléstame, pero mucho”.

3. ¿Porque es tan difícil entender el que no me pasa nada? Si tengo cara larga, es porque quiero andar con ella por la vida. Si no te respondo a la primera, menos posibilidades tienes de que yo lo haga si me irritas preguntándome varias veces.

4. Odio el feminismo, el concepto peor entendido del último tiempo. La idea era igualar las condiciones entre hombre y mujeres, y ahora el concepto se fue para el otro lado, convirtiéndose en discriminación positiva. No hay nada más estúpido que la discriminación positiva. Que la mujer no lleve bolsas, que ella haga menos trabajo que el resto, que la mujer, sólo por su condición femenina, tenga un puesto reservado en el gabinete. No sabemos equilibrar las cosas.

5. Odio relacionarme con la gente, creo que se debe a que siempre terminan dañándote.

Como espantar medusas

Ese día llegue y lo encontré arriba del árbol de la entrada de mi casa, vestido con sólo unas pantalones y con la mitad de su cuerpo pintado de azul, y como si fuera poco, del árbol colgaban una lianas de género. En ese momento tuve la certeza de que realmente estaba completamente loco (como siempre lo había sospechado).

- Te preguntarás como he llegado a esto -me grito Marcel desde su copa de árbol, mientras me miraba con una seriedad impactante.

- No tengo ninguna intención de saberlo – fue mi simple respuesta. Y así tal cual, nunca supe como llegó a esa situación, y aunque sé que Marcel se muere por contármelo, no le daré ese placer.

Carmille

Eran las cuatro de la mañana, cuando suena mi teléfono.

- Aló, ¿Ramona?

- Si, ¿Carmille? – dije, pero casi respondo “no, soy la abuelita, a la que si llaman de noche, puede morir del susto”

- Sí, soy yo – dijo muy acertadamente – perdona que te llame tan tarde.

- No te preocupes, me encanta despertar cuando estoy muerta de sueño.

-¿En serio? –preguntó (Se nota que no conoce la ironía) – lo que pasa es que necesito conversar con alguien, y no se me ocurrió alguien mejor que

tú.

Carmille nunca fue mi amiga. No sé que hice para que ella creyera que puede confiar en mí, (y despertarme a las 4 de la mañana). La conocí porque era amiga de Marcel. En ese tiempo a ella le gustaba, creo, porque me miraba con cara de odio. Sin embargo, de un día a otro se adjudicó mágicamente mi amistad. No la mandó "lejos" sólo porque Marcel le tiene cariño.

- Es que hice algo que no debía –dijo como esperando que yo la mandara a rezar 10 ave-marías y así limpiarla de sus pecados.

- ¿Y qué quieres que haga? ¿Qué me suba al DeLorean y te diga en el pasado que no lo hagas?

- Ah, parece que estas de mal humor, mejor hablamos mañana.

- ¿Yo? ¿De mal humor? No sé de donde sacas esas cosas.

- Bueno, entonces te cuento – dijo, mientras yo empecé a odiar que no entendiera la ironía – es que me tome unas copas con Julián y, ¡Lo besé!

- ¿Tan mal besa para que estés arrepentida? –dije dispuesta a esperar una respuesta estúpida, sin embargo, comprendí que mientras más rápido termine de contarme, más rápido iré a dormir. Así que me apresure a decirle - tienes que hablar con él, dejar en claro que todo fue un error. Eso, buenas noches.

- Pero es que, no quiero hacerle daño.

- Más daño le harás si no le dices pronto. Buenas noches – ingenuamente creí que comprendería.

- Entonces, ¿tengo que llamarlo altiro? - la pobre todavía no entiende que las 4 de la mañana no es buena hora para llamar por teléfono.

- Yo creo que puedes esperar hasta mañana. Deberías hacerlo si quieres que las cosas salgan bien.

- Bueno, haré lo que me dices. ¡Eres muy sabia! – dijo, mientras yo me ponía contenta por poder seguir durmiendo.

- Está bien, nos vemos mañana – espero no verla, pero a altas horas de la noche, soy más cortes de lo normal.

Me hubiera encantado retarla por ser tan cabra chica, pero el cansancio pudo más. Soy una mujer con las prioridades claras. En este momento era

dormir. Mañana mejorare el mundo.

Niña-cigarro

Cuando era pequeña, yo era la niña cigarro. No era una especie de superhéroe, ni algún sobrenombre muy creativo. Así me llamaban porque desde el momento en que nací mi piel ha emanado un horrible olor a cigarro.

Algunos dicen que es porque estuve mi madre me tuvo en el sol por mucho tiempo, y me empecé a carbonizar, otros dicen que se debe a que mis padres fumaron mucho mientras me estaban gestando. Yo no sé cuál es la causa, (sospecho que era porque mis padres fumaban siempre, y mi ropa se impregnaba de ese aroma, teoría aún no confirmada) pero conozco muy bien la consecuencia. Mi infancia fue traumática.

El dúo dinámico

Cuando los conocí ella estaba llena de metas y sueños, igual que él. Los años pasaron y ellos se fueron enamorando. Los sueños de él se fueron cumpliendo, mientras ella espera que llegue el momento de empiecen a cumplirse los suyos.

Yo siempre he pensado que ella tiene lo suficiente para brillar por sus colores propios. Pero decidió brillar un poco menos para no opacar a su amor.

En fin, Es el típico caso de Batman y Robín. Como estos debe haber miles en el mundo. Si eso no es amor, no sé lo que es. Yo por mi parte, me niego rotundamente a ser Robín.

La lotería I

De un día para otro Marcel se ganó la lotería. Personalmente yo me alegre mucho, porque eso significaba que por fin podríamos casarnos. Nuestras vidas se unirían para siempre (a veces suena tétrica esa idea, pero en el fondo me encanta).

El problema fue que anduvo por la calle gritándolo a todo el mundo. “es que todos tienen que saber que soy feliz” me dijo esperando que con ese argumento tan idiota me convenciera.

El día que íbamos a canjear el premio, ingreso a nuestra humilde casa un tipo con aspecto de maleante.

- Señores, no tengo intención alguna de causarles daño, si ustedes cooperan, todo saldrá bien- dijo, con un tono muy agudo, mientras sacaba de su bolsillo un revolver.

- Si quieres robar algo, estás completamente perdido, somos más pobres que tú – dije, tratando de engañarlo.

- Si piensan que soy un tonto, están completamente equivocados - dijo pasivamente mientras me apuntaba- quiero que me entreguen su boleto de lotería. Sé que se han convertido en millonarios.

Amigo imaginario

Marcel me contó que tiene un amigo imaginario. Dice que ha estado con él desde que tiene conciencia de estar vivo. A los 5 años se dio cuenta que era imaginario, pero como seguía queriéndolo, nunca ha dejado de imaginarlo.

A los 15 años sus padres lo llevaron al psiquiatra, porque encontraron que era patológico que todavía mantuviera ese problema. Lo entretenido fue que el doctor nunca logró "sanarlo" porque Marcel sabía que su amigo era imaginario, y nadie le pudo dar razones de peso para demostrarle que era malo seguir imaginándolo.

La lotería II

- No te daré mi dinero. ¡Si la suerte no te favoreció a ti! – Dijo Marcel – tendrás que jugar todos los domingos como yo.

- No estoy jugando idiota, me lo pasarás por las buenas, o por las malas.

- Mira como tiemblo – dijo Marcel, quien no supo medir sus palabras.

El secuestrador no encontró nada mejor que apretar el gatillo. Dándole a Marcel en el pecho.

Marcel cayó al suelo. Yo no pude gritar, porque sentí que me desvanecía, como si el balazo me hubiera llegado a mí.

El secuestrador sacó el boleto de lotería del bolsillo de Marcel. Luego disparó nuevamente, pero esta vez fue directo a la cabeza de mi pareja. La tristeza y la impotencia hicieron que me desvaneciera.

James Dean

Nunca he entendido porque a mi especie, las mujeres, siempre les atrae el chico "malvado". No digo que no nos atraen los buenos, pero si tuviéramos que elegir, preferiríamos siempre a James Dean, el tipo

distante, rudo, que nos trata mal. Lo hacemos porque “sabemos” que en el fondo es sensible, y si no lo es, porque creemos que podemos arreglarlo. Ponemos todo nuestro esfuerzo ingenuamente en mejorar una vida, y no comprendemos que no será su vida la que mejoremos, sino la nuestra la que empeoraremos. Corolario: los hombres nunca cambian.

Si no los quisiéramos así, ellos tendrían que aprender a cambiar por nosotras. En cambio, lo que logramos es que ellos se mantengan más firme en su postura, y que muchos chicos buenos dejen de serlo. ¡Estamos dándoles mensajes equivocados!

No me malinterpreten, no es que queramos hombres sensibles, que se peinen y que lloren viendo “Titanic”. Lo que queremos es el príncipe azul. Yo por lo menos, creo que me lo merezco.

Si Marcel se llamara James Dean, la historia seria completamente distinta. Y no es que todo lo de él me agrade, pero lo quiero mucho, y se que podré cambiarlo.

Las gaviotas

Una vez salí con un tipo llamado Jonathan Livingston. Lo que me atrajo de él fue su poesía liberal. Un día me dijo que le gustaban las gaviotas, les encantaba su volar tan libre.

Yo pensé que nuestra relación tendría futuro, pero eso cambió radicalmente el día que entre a su pieza y lo encontré fumando un cigarrillo en la cama disfrazado de gaviota y en compañía de una gaviota. Ese día descubrí que su gusto por las gaviotas no era sólo metafórico.

La lotería III

Marcel dale el boleto – dije esperando que no hubiera problemas.

Bueno, está bien.

Oh, gracias, nunca pensé que sería tan fácil sacarle tal suma de dinero –dijo el señor secuestrador.

No quiero morir por segunda vez –dijo Marcel muy sabiamente.

Nota del escritor: el capítulo “lotería II” produjo gran decepción en el público, y serios problemas para continuar con la historia, por lo que se anulará. Por su comprensión, gracias.

La boda

- ¿Acaso estoy loca o el cielo se está cayendo? – una frase como esa la esperaba escuchar de algunas de mis tías soy-algo-exagerada cuando está lloviendo, pero nunca espere escucharla de la boca de Carmille.

- ¿Cómo? ¿A qué te refieres? – pregunté con justa razón, porque siempre hemos sabido que Carmille usa frases prefabricadas sin que ella sepa cuál es su significado.

- ¡Mira ese mino! Es tan rico. ¡Te apuesto todo el oro que tengo puesto a que es "loca"! – estaba saturada de blin-blin al puro estilo gansta. Más que una hip-hopera parecía una pintura barroca.

Si no te acercas y lo pruebas, no podrás nunca saberlo- dije mientras pensaba: ¡Me va a dejar sola un rato! Es lo mejor que me podría pasar.

No sé cómo fui a parar a una boda con ella como única conocida. "Para que se te pegue el aire y te cases pronto" me dijo. Yo no sé porque le creí. Tal vez en el fondo me estoy dando cuenta que se me está pasando la "micro" y todavía no me hago madre. Pero ¿Quién necesita ser madre cuando tiene un mundo por descubrir? Por lo menos yo no. Que confuso no saber lo que quiero.

¡Ramona! ¡Van a tirar ramo! ¡Ven!

En el momento en que me descubrí abalanzándome contra el ramo comprendí que en el fondo de mi subconsciente realmente la idea del matrimonio suena fuerte.

Definitivamente no ataje el ramo, porque cuando un simio hembra de aproximadamente 30 toneladas se interpone entre tu cuerpo pequeñito y un ramito de flores, uno descubre que sus sueños no son tan importantes.

Capítulo 3

MARCEL, NUEVAMENTE

Como conocí a Ramona

Ese día me levante con ganas de hacer algo completamente novedoso, pero no tenía idea de que cosa podría hacer. Además no quería ver el partido de futbol, era lógico que Chile iba a perder contra Brasil, como siempre lo hacía.

Caminando por la plaza, me encontré con una billetera rosada, que quise devolver a la mujer que estaba más cerca.

- Disculpa, creo que esto se te cayó – dije tocándole el hombro, y cuando ella se dio vuelta a mirarme descubrí unos ojos fabulosos acompañados de una hermosa sonrisa, definitivamente ella era encantadora.

- No, no es mía, pero gracias igual – fue la respuesta de la desconocida.

Por lo tanto, mi búsqueda no terminó ahí, y llegue hasta una banca donde estaba una mujer que parecía, por el aroma, que había estaba fumando mil cajetillas de cigarro.

Conociéndola a ella cumplí mis dos objetivos del día, primero le devolví la billetera rosada a su dueña, y en segundo lugar, había hecho lo totalmente novedoso: me enamoré.

Dentífrico

Don Pedro lleva un tiempo usando el nuevo DentoClean FreshPlus. Él, como muchos chilenos, descubrió que sus dientes podrían ser aún más blancos. Sin embargo, Don Pedro lleva meses esperando que alguien note su blancura. Yo dudo que esto suceda, porque Don Pedro, como muchos chilenos, no suele sonreír. Por lo menos, Don Pedro puede estar orgulloso de que sus dientes no están haciendo propaganda a una marca de dentífrico. Si ellos quieren promocionarse, que paguen. Don Pedro no haría nada gratis.

La luna

Tome ese día la micro hacia mi casa, y me puse a mirar por la ventana, y de repente ocurrió algo asombroso. ¡La luna me estaba sonriendo! (algunos dirían que estaba “menguante” o algo así, pero para mi era una

clara sonrisa).

Me dije a mi mismo "Oh, estas cosas no pasan todos los días" y como soy una persona normal, me alegre completamente. El sabor de mi día cambio radicalmente (de un día bueno a un día muy bueno). Es que cuando no tienes una sonrisa, y descubres que la luna tenia una guardada para ti, te sientes demasiado especial.

El resto del camino, lo hice muy alegre. Me había asombrado el hecho de que me sonriera a mí. No me creo un merecedor de una sonrisa lunar. La luna le sonríe a la gente importante, a la gente especial, quizás alguna vez le sonrió a Charles Chaplin. Yo me conformo con recibir su luz y nada más. Sin embargo, ella tan generosamente me regaló una sonrisa.

Pero pronto note que no era tan especial, la luna no sólo me sonríe a mi, ¡sino que saluda a todo el mundo!

Estuve apunto de hacerle una escena de celos, digna de teleserie mexicana, pero, preferí marcharme digno. No puedo negar que me puse triste pensando que existía un hemisferio completo que la ve igual que yo.

Ahora bien, el tiempo pasó y comprendí que es mejor que todos la vean, así todo el mundo se siente tan dichoso como yo, y tal vez convierten su día en un buen día. Es bueno compartir una sonrisa.

D. T. I.

Mi hermano Nathan es un genio, un hombre completamente innovador. Gracias a sus ideas tan brillantes ha conseguido ser uno de los hombres más poderosos de la ciudad.

Su último proyecto es una empresa llamada D.T.I. (Discusiones Telefónicas al Instante). Mi hermano comprendió la intrínseca necesidad humana de discutir con alguien en ciertos situaciones, tales como en el taco automovilístico, viendo un partido de futbol o lavando la loza (¡Dios porque inventaste la loza!) y para evitar el daño que producen las riñas, Nathan contrato a un grupo de actores entrenados para enfrentar experiencias tan extremas como un reclamo por la loza sucia.

Puedes optar por diversas modalidades, desde el modo pasivo, donde el actor sólo escucha tus quejas, hasta el modo prepotente, donde no te dejan hablar y nunca te encontrarán la razón. Los actores son tan buenos que hasta se pueden hacer pasar por políticos, imitando perfectamente su inferioridad mental.

Larry Mosley

Larry es el peor tipo que ha pisado la tierra. Es indudablemente un hombre influyente, poderoso, reconocido, pero como todo poderoso y reconocido, es del tipo de personas que se alegran cuando una adolescente queda embarazada o cuando un niño tiene que desertar el colegio, porque de ese modo se puede (según él) mantener un suministro de pobres capaces de hacer todos esos trabajos que el rico no hará.

Se auto-convenció de que es bueno tener las cárceles llenas, porque es un justo costo por mantener vacías las mentes de los pobres. Vive justificando sus más crueles actos diciendo "es el orden social". Lo terrible es que a veces hasta yo le encuentro la razón.

Pensamiento

Hael Shamir un día me comentó sobre una idea un poco loca.

- Marcel, haz pensado que es posiblemente que uno haya muerto, y no se dé cuenta de ello.

- No, nunca. Si algún día de estos muero, creo que me daré cuenta.

- Pero piensa, generalmente la muerte es una situación traumática, tanto que es posible que nuestra mente quiera olvidar ese hecho.

- Ya, pero faltaría algo para que pudiera ser posible – dije yo – Es obvio que estoy aquí, no puedo estar muerto.

- Ah, pero imagínate que lo que estés viviendo en realidad es una proyección mental de tus recuerdos. En el tiempo que estuviste vivo aprendiste como era el mundo y ahora tu mente completa tu vida.

- ¡Entonces si yo quisiera podría flotar!

- No sucedería, es tu mente la que maneja eso, no tu consciente.

Un poco después de esa conversación, Hael fue encontrado muerto. Existen muchas teorías sobre lo que le pasó pero nunca se ha comprobado alguna. Dicen que lo mató una conspiración, dicen que un duende que se metió en su cerebro le decía "mátate". Tal vez dejo el mundo al darse cuenta que estamos todos muertos.

Proposición

Pedir matrimonio es uno de los rituales humanos más recordables de la tierra. Más que cualquier recuerdo digno de fotografiarse para luego decirse a sus amigos "ahí estuve yo" o cosas como "ese fue el día que me

tire en bonji, ¿Recuerdan que linda tenía mi nariz?”

Muchos me preguntaban cómo me gustaría pedirle matrimonio a Ramona, siendo sincero, no tengo idea, ¡es difícil pensar con tanta presión! Ya llevamos varios años juntos, y parece ser que es el momento para hacerlo, pero creo que no tengo la idea brillante y sin ella, no puedo pedirle que nos casemos, y si no puedo pedirlo, no nos casaremos, y moriré solo en un asilo de ancianos sin nadie que me vaya a ver. Ojala que me de alguna enfermedad para tomar remedios y así me pueda matar de una sobredosis de ellos.

Una vez conocí a un tipo que pensó tanto el modo de pedir matrimonio que su cerebro exploto, y sus sesos se esparcieron en la pared formando la palabra “Do you wanna merry me?”. La cosa es que su novia no sabía hablar inglés.

No mentira, nada de eso paso realmente, seria escalofriante, y asqueroso.

El almacén

Don Segismundo, el dueño del almacén, parece estar todo el tiempo enojado. Los niños evitan comprar bombitas de agua para refrescarse en verano, porque Don Seji (como lo llaman en la villa) atendía a todo el mundo con una cara de desagrado tal, que cualquier alegría se disipaba. Siempre he creído que Don Seji necesita un alma, y no es porque no la tenga, más bien porque la suya ya está viejita. Tanto vivir se la ha terminado gastando.

Palíndromos

- No deseo ese don.

- Tengo ganas de dormir, ya son las 3 de la mañana, es súper tarde Marcel.

- Yo tengo ganas de conocer las torres gemelas, pero también es tarde ramona, y no me he quejado – respondí autoritariamente, ¿Por qué Ramona creerá que tiene derecho a reclamarme por sus problemas con el tiempo? Para su información yo no tengo nada que ver con el que invento la hora.

- Ya, como digas, no quiero discutir pero ¿puedes dormirte de una vez?

- Odiosa, ¿has oído?

- ¿Qué cosa? Lo único que oigo es tu respiración, y aunque a veces me

puede parecer adorable, hoy la odio.

- Yo la amo, sin ella no podría vivir.

- Eres un idiota.

- Y tú no conoces nada de palíndromos.

Mi palondromo favorito es “Amonar a la Ranoma”.

Conyugalidad

- Hola. Te amo. Me complementas.

- Me tenías con sólo decir hola - le respondí cariñosamente. Ella sabe que me encanta repetir frases de películas.

- No me imagino mi vida sin ti.

-¿A qué se debe tu expresión de cariño tan poco común?

- Es que descubrí lo mucho que me has cambiado y lo mucho que quiero seguir cambiando. Sacas lo mejor de mí.

- No seas tan irónica, todos sabemos que eres perfectamente inmejorable. Yo soy el que ha crecido junto a ti.

- Marcel ¿Quieres casarte conmigo?

- ¿Qué?

- Eso, ¿quieres ser mi marido?

- ¿No se supone que yo tengo que pedir eso?

- Somos una pareja moderna, esas cosas quedaron en el pasado.

- ¡Pero me arruinaste toda la sorpresa!

- ¿Me ibas a pedir matrimonio de un modo romántico?

-Sí, pero ya no lo haré – dije molesto – pero si, casémonos.

- Que fome eres para aceptar la petición más importante que puedes recibir.

- Es por tu culpa, yo iba a hacer algo espectacular.

- Tus sorpresas nunca resultan.

- Ya, no te enojes, mejor salgamos a celebrar esto. No todos los días me comprometo de por vida.

Chascarros

- Hola. Te amo. ¡Hip! Jajaja.

- Ya te dio hipo de nuevo.

- ¡Corten!

- Perdone escritor, es que ponerse algo serio cuesta de vez en cuando.

- Es la décima vez que hacemos esta escena. Por favor, sean un poco profesionales, queda poco. Luz, cámara, ¡acción!.

- Siempre me he preguntado porque dices eso, si no estamos filmando, estamos en un libro.

- Es la costumbre.

- podrías decir, algo como "hoja, tinta, acción", sería más acorde.

- Que filósofo estás Marcel, aunque en realidad da lo mismo, ¿podemos trabajar?

- Está bien, lo siento.

- Ya, hoja, tinta, ¡acción!

- Hola. Te amo. Me complementas.

- Y tú me suplementas, hacemos un ángulo obtuso jajaja.

- ¡Corten! Marcel, ¡ni siquiera sabes geometría!.

- Marcel, ya córtala, hagámoslo bien que estoy cansada.

Matrimonio

Acepto – dije yo.

Acepto- dijo ella.

Si, así de sencillo, para el resto de las cosas existen las fotos.

Y para la luna de miel, también.

Polaroid

¿Por qué el alma se va al cielo cuando el cuerpo se va al suelo? – fue lo que dijo la niña más sabia que he conocido en mi vida. Si no era igual a Mafalda, era porque no tenía acento argentino, y porque para ella papafritas es sólo una comida. Tenía como 6 años, pero era capaz de dejar a Nietzsche como un idiota. Cuando me habló sobre su teoría de donde vienen los niños, me di cuenta que era mucho más creíble que todo lo que me enseñaron en biología.

Ella se paseaba con su cámara polaroid por todas partes. Le gustaba retratar todos sus recuerdos. Tenía el álbum fotográfico más completo que he conocido.

Cuando se le acabo el papel para las fotos, dejo de hacer cosas. No quería que los recuerdos perdieran la oportunidad de ser fotografiados.

La risa

Toda la vida he tenido problema con los dichos, pero el que más me irrita es ese que dice "la risa abunda en la boca de los tontos", porque lo único que ha logrado es que la gente deje de reírse para sentirse más inteligente.

Yo opino que para reírse todo el día es necesario ser bastante inteligente, porque la vida se ha encargado de sólo mantener las cosas que te aburren. Ahora son mundialmente famosas las colas de banco.

Cuando pusieron las escaleras eléctricas en el mall, pensé que esto había cambiado, por fin podría correr en ellas, y disfrutar todo lo que quisiera. Era una nueva época, donde por fin la gente se podría entretener en los malls, pero no. Pusieron guardias de seguridad para que no jugáramos en ellas. ¿Por qué ponen un juguete que no se puede usar? ¡Y si exijo mis derechos me sacan a patadas! ¡Como si entretenerse fuera un pecado!

Empezaré a llegar al trabajo con la misma cara de infeliz que tiene mi jefe. Es posible que esa sea su clave para el éxito.

Con razón cada día estamos peor, porque pareciera que hacer las cosas con ganas es imbécil. Yo no encuentro idiota al tipo que disfruta haciendo cálculos, aunque mucha gente cree que es más inteligente quien se embriaga en alcohol, porque ese es el mejor modo (según ellos) de

disfrutar la vida.

Ahora la gente te ve en la calle riendo y te apuntan con el dedo “mira, yo no me rió, soy más inteligente que tú”. Yo les suelo responder “pero mira, yo soy más feliz”. Creo que no les importa, parece que últimamente la verdadera felicidad está desvalorada.

El hombre-marmota

James Hale era un buen amigo mío. Había dedicado gran parte de su vida a la experimentación con animales. El día que le mordió una marmota radioactiva se transformó en lo que podría denominarse “Marmotaman”. El problema fue que las marmotas no tienen ningún poder especial (además de la capacidad de hibernar) por lo que tuvo que seguir su vida normalmente, dejando su sueño de salvar al mundo para más adelante. Nunca perdió las esperanzas de que un animal con habilidades más útiles lo muerda. Mientras tanto, trabaja e hiberna cuando tiene frío.

La moraleja de esta historia la olvide, pero lo importante es que James murió de cáncer.

Declaración importante

- Amor tengo que decirte algo.

- ¿Que sucede?

- Sé que no es el mejor momento, pero necesito que lo sepas antes de que nos casemos.

- Por favor Marcel, no me asustes.

- Es que creo que necesitas saberlo.

- ¡Dímelo ya! ¿Qué pasa?

- Lo que pasa es que, yo… ¡no existo!

- ¿En serio?

- Es verdad, de hecho, cuando se acaben estas páginas, no existiré más.

- ¡No te preocupes! ¡Yo tampoco existo! A mí me imaginaron sólo para ti.

- ¡Y a mí me imaginaron sólo para ti!

- ¡Qué gran coincidencia! ¡Estamos literalmente hechos el uno para el

otro!

- Te amo.

- Para amar es necesario existir.

- No importa, igual te amo.

- Entonces yo también lo hago, te amo.

Epitafios

He escrito epitafios de todo tipo, bonitos, jocosos, melancólicos. Y a pesar de mi vasta experiencia en palabras fúnebres, e gustaría que el mío dijera algo como:

Aquí yace Marcel

De apellido Champagne (al parecer)

Y nada más, porque todas las demás rimbombancias sólo se escriben cuando alguien tiene que leerlas para recordarlas. Yo quiero que cuando alguien visite mi tumba se acuerde de mí como él quiera. Al final de todo, creo que ese lo único que vale la pena.

Eso sí, me gustaría que me enterraran con Ramona, aunque sé que con ella no será un descanso tan en “paz”.

Amén.